

ASCLEPIO

ARCHIVO IBEROAMERICANO DE
HISTORIA DE LA MEDICINA Y
ANTROPOLOGIA MEDICA



INSTITUTO "ARNAU DE VILANOVA", DE HISTORIA DE LA MEDICINA
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

MADRID

VOL. XXXII

MCMLXXX

MATIAS NIETO Y SERRANO (1813-1902) Y LA MEDICINA ROMANTICA

Juan Riera

Noticia Biobibliográfica

Durante la pasada centuria dos corrientes ideológicas integraron el andamiaje intelectual y científico de la Ciencia, y por supuesto de la Medicina. Positivismo e idealismo son los «credos» que impregnaron la mayor parte de la producción espiritual de los pueblos europeos durante el ochoientos. Términos que traducidos al terreno estrictamente médico, equivalen indiscutiblemente a las expresiones de medicina romántica y científico-natural o positivista. Aunque ciertamente sería difícil precisar las vías de penetración en España de la medicina romántica alemana, nuestro propósito en el presente trabajo, es ofrecer las similitudes y semejanzas entre el romanticismo médico alemán o *Naturphilosophie*, y la obra y pensamiento médico y filosófico de Matías Nieto y Serrano. Con ingredientes estrictamente personales, y salvando, claro está, las enormes diferencias geográficas, generacionales y científicas, es evidente que entre los métodos y supuestos, así como principios de la *Naturphilosophie* y la obra de Nieto y Serrano hay evidentes paralelismos. Este médico español, a nuestro juicio, junto con otras figuras como José de Letamendi, constituyen una versión hispánica, desfasada y aislada, del original pensamiento irracionalista que ofrecen los románticos alemanes del primer tercio de siglo XIX.

Las noticias biográficas que sobre Matías Nieto y Serrano nos han llegado son bastante pormenorizadas. Nacido en Palencia el 24 de febrero de

1813, su existencia histórica se prolongará hasta 1902, año en que muere en Madrid. Estudia primero en Madrid en el Colegio de San Isidro, al trasladarse su padre a la capital del reino, y posteriormente cursa medicina en el Colegio de San Carlos. Conoce entre otros al doctor Argumosa, como los profesores Sebastián Aso y Travieso y Mariano Delgras. Condiscípulo de figuras tan ilustres como Vicente Asuero y Cortázar, Tomás Santero y Moreno, Tomás Corral y Oña, cuyas afinidades ideológicas, especialmente con Corral y Oña, son ciertamente significativas. En compañía de Mariano Delgras, y Francisco Méndez Alvaro, crea el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* en 1834, periódico médico que prolongó su existencia, hasta la aparición de *El Siglo Médico*, en 1854. De este famoso periódico, fueron directores tanto Nieto como los anteriormente citados; debemos asimismo subrayar que Nieto fue director-propietario de la *Gaceta Médica*, desde 1845, hasta su fusión en *El Siglo Médico*. A estos años, es decir, entre 1845 y 1854, pertenecen sus primeros trabajos y contactos con los supuestos filosóficos que aplicará en la elaboración de su sistema médico o «ciencia viviente», de raigambre claramente romántico-especulativa. Sus amistades así como relaciones científicas y profesionales incluyen por estos años un buen elenco de médicos madrileños, desde Mosácula y Cándido Calleja, hasta Joaquín Hisern y Mollerías, Castelló, Alonso y Rubio y los condiscípulos anteriormente citados del Colegio de Cirugía de San Carlos. De todos ellos el influjo y afinidades doctrinales, con relación a la medicina romántica, parecen más acusados con Tomás Corral y Oña. De este modo Nieto y Serrano se inscribe el 13 de diciembre de 1836, como socio del Ateneo Científico y Literario y Artístico de Madrid. Durante estos años parece Nieto haberse interesado por cuestiones filosóficas; así en 1838, ingresó en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid con un discurso en el que expuso su «credo filosófico». En la autobiografía que nos ha dejado Nieto nos depara noticias muy interesantes sobre sus inquietudes filosóficas, que le llevaron a leer y familiarizarse con el ecléctico Coussin, a la obra de Kant y de Renouvier, así como a interesarse por los ensayos terapéuticos con la electricidad y la medicina romántica alemana. El mismo Nieto en sus *Vejezes* nos dice: «La doctrina que sólo he podido forjar con el auxilio de sugerencias procedentes de toda la Historia de la Filosofía, fecundada últimamente por Kant y Renouvier (...) Con todo, aunque careciendo de base filosófica suficiente, bastó la lectura y la meditación desapasionada de los escritos de Coussin y de los vitalistas en Medicina (...) Prueba de ello fue el discurso que tuve el honor de

leer en la apertura de las sesiones de la Real Academia de Medicina del año 1853.»

La labor científica de Matías Nieto y Serrano fue dilatadísima, abarcando más de medio siglo de publicista, aunque sus múltiples papeles médico-filosóficos disten, por su naturaleza especulativa, de contener el mínimo interés experimental, ausente *por entero* en toda su obra. Así, por ejemplo, de clara filiación romántica fue su discurso en la Real Academia de Medicina en 1853, y también su intervención en la llamada polémica hipocrática, que mantuvo dividida dicha institución entre positivistas-materialistas y espiritualistas-vitalistas-románticos. En la primera corriente militó el catalán Pedro Mata y Fontanet, contra quien polemizaron en nombre de un vitalismo de cuño romántico no sólo Matías Nieto y Serrano sino bastantes correligionarios suyos como Tomás Santero y Moreno, José Calvo y Martín, Francisco Alonso y Rubio y Juan Drumen y Millet entre otros. La polémica en sí, más que una pugna a favor o en contra de Hipócrates era un claro enfrentamiento entre vitalismo-romanticismo y positivismo-materialismo.

La trayectoria ideológica de Nieto y Serrano proseguirá afianzándose, siempre en las líneas de un pensamiento médico claramente romántico, con otros tantos escritos. Así por ejemplo en el volumen *Ensayo de Medicina General o sea de Filosofía Médica* (Madrid, 1860), reitera anteriores supuestos. De esta obra años más tarde diría el propio autor: «Quien se tome la molestia de repasar mi libro *Medicina general*, verá, si ha leído Renouvier, que está fundamentada en la doctrina de este autor (...) Así es como yo me atrevo a confesar en mi farmacia intelectual un ingrediente, que aconsejo como médico a los enfermos de la función de razonar, utilizando para este fin, los dos pies (extremos correlativos) armonizados entre sí: Hegel y Renouvier.» La filiación especulativa, y su intento de aplicar la filosofía como método científico para el conocimiento médico es bien explícita en las palabras anteriormente transcritas. Prosecución de este deliberado propósito de Matías Nieto y Serrano, de aunar la especulación romántica de corte idealista y el vitalismo médica, lo constituye uno de sus libros más representativos, nos referimos al titulado *Bosquejo de la Ciencia Viviente. Ensayo de Enciclopedia Filosófica. Parte primera prolegómenos de la Ciencia* (Madrid, 1867). Para Nieto la «ciencia viviente» es el resultado hegeliano de establecer la síntesis entre la tesis (materia) y espíritu (antítesis), pretendiendo conceder a su método filosófico primacía universal. Cuanto llevamos dicho queda plenamente confirmado cuando el lector se adentra en la lectura del citado volumen. La «Cien-

cia viviente» en efecto es el resultado de conjugar, aunándolos, dos supuestos plenamente románticos: el método especulativo del idealismo alemán y el vitalismo ochocentista. Con ello pretende Nieto, partiendo de la más irreflexiva especulación apriorista, tal como los *Naturphilosophen*, extraer los más certeros resultados válidos para la realidad médica y biológica. Pese a sus manquedades, contradicciones, y escasa originalidad, Matías Nieto y Serrano, guiado por el irracionalismo filosófico-natural se lanza a la arriesgada empresa de fundamentar científicamente la biología partiendo de los supuestos de la filosofía de Kant, Renouvier y Hegel. Para dar una idea más pormenorizada de este libro, por otra parte fundamental en el credo romántico de su autor, indicaremos que la obra, tras un sucinto prefacio, se fragmenta en cuatro partes. Su contenido doctrinal se inicia con un preámbulo («Prolegómenos de la Ciencia») en el que Nieto somete a estudio temas tan ambiciosos como definición, principio y objeto de la filosofía, ensayo general del método filosófico, y otros aspectos como el principio de contradicción, fenómenos y leyes. La segunda parte intitulada «Análisis elemental» aborda tres cuestiones capitales, la materia y la calidad, la conciencia, y la vida y lo viviente. Las similitudes y afinidades de Nieto con el idealismo hegeliano saltan a la vista del lector menos informado. No otra cosa pretende formular Nieto cuando aborda problemas como el «del yo y lo no yo», o «de lo ideal». Tal es el parentesco con que parece Nieto traducir, con menor precisión y con notorio desfase temporal, algunos de los principios y supuestos más conocidos de la filosofía especulativa del romanticismo alemán. Incluso en la tercera parte de la *Ciencia Viviente*, cuando su autor aborda el tema «De la vida», en el cual el más paciente lector esperaba encontrar el estudio de concretas cuestiones biológicas, se advierte la entera ausencia de tales temas, a la par que Nieto y Serrano, se consagra por completo a teorizar sobre los aspectos más dispares. Así sus teorizaciones biológicas versan sobre aspectos tan genéricos como los que llama «leyes vivientes», la «condición viviente», de la «fuerza vital», y un sin número de conceptos que nada tienen que ver con la biología positiva y experimental. Especial atención concede Nieto al finalismo biológico; incluso en fechas tan avanzadas como el último tercio del siglo XIX pretende imponer al lector las antiguas concepciones teleológicas de fines materiales, vivientes, ideales y finales. Nieto construye con una libertad pareja a los *Naturphilosophen* una suerte de biología apriorística que nada tiene que ver con la realidad de la biología positiva, con los hechos biológicos de carácter experimental. Su pretensión se cifra en la deducción

especulativa de una biología teórica o general, la «Ciencia Viviente» que nada tiene de común con el quehacer habitual de la biología experimental europea del último tercio del siglo XIX. La última y tercera parte de la obra, titulada «Síntesis parcial» se consagra a recoger las ideas de Nieto y Serrano sobre la Naturaleza, el evolucionismo, y la estrecha relación Naturaleza-Conciencia. Nieto con toda claridad reafirma en tal obra la pauta schellingiana al afirmar de forma explícita que la Naturaleza es conciencia o espíritu inconsciente y la Conciencia o espíritu es Naturaleza consciente, formulando así el famoso principio de identidad. Se trata de uno de los escritos de Nieto en los que más estrecha es la semejanza con la *Naturphilosophie* alemana. Finaliza su ambicioso programa con lo que llama la «síntesis total», especie de conocimiento absoluto donde su autor aborda el conocimiento del Universo entero.

Enorme alcance tiene para confirmar nuestra tesis, es decir la vinculación ideológica de Nieto y Serrano con el movimiento especulativo filosófico-natural alemán, el libro cuyo sólo título denuncia su progenie intelectual: *La Naturaleza, el Espíritu y el Hombre. Programa de Encyclopédia Filosófica* (Madrid, 1877). En dicho opúsculo se aborda bajo el título «Filosofía de la Naturaleza», la evolución del mundo natural desde sus peldaños más inferiores hasta el espíritu. De este modo Nieto concibe la Naturaleza *in fieri* como algo procesal, poseída por un dinamismo interno ascendente que evoluciona desde los grados mínimos hasta el hombre y el espíritu. Nieto no se detiene en el hombre, sino que partiendo de los estratos más elementales, es decir la materia inanimada, va ascendiendo en la escala natural, y al llegar al ser humano le transciende queriendo obtener de sus especulaciones, leyes válidas que rijan la sociedad, el estado y la religión.

¿Qué perseguía Nieto y Serrano? No sólo en el *Bosquejo*, sino en su obra *Filosofía de la Naturaleza* (Madrid, 1884) pretende elaborar un sistema médico-filosófico que investigue y fundamente «los fundamentos, no de la Ciencia, sino de las Ciencias». Por ello afirma que su «Sistema viviente se acredita a mi ver (de Nieto) por la Historia de la Filosofía en toda su extensión y en cualquiera de sus naturales períodos. Limitémonos a uno de éstos, el más próximo a nuestros tiempos. Sistema parcial con pretensiones universales fue el establecido por Kant, desechar todos los dogmatismos fundados en tesis absolutas, y proclamando la crítica sobre las bases de la distinción del sujeto y el objeto. Otro sistema es el sostenido por Fichte, Schelling, y Hegel, y demás panteístas, consignando en mayor o menor grado la

identidad de las dos tesis antagónicas del criticismo kantiano. Otro sistema es el expuesto por Renouvier, restaurando y animando con un nuevo espíritu la crítica de Kant (...) Pero con más motivo será *sistema* el que alcance a reunir el dualismo de Kant con el unitarismo de Hegel, y el sustancialismo de ambos con el fenomenalismo de Renouvier». Este sistema que pretende instaurar no es sino el de la «síntesis viviente» como afirma Nieto y Serrano, sistema en el que se aúnan materia y espíritu en la síntesis vital.

La obra en sí, *Filosofía de la Naturaleza*, cuyo título no hace sino recordar los supuestos filosófico-naturales del pensamiento médico y biológico de Nieto y Serrano, pese a su publicación en 1884, fue redactada tres lustros antes por su autor. En esta obra Nieto pretende abarcar bajo su desaforada especulación, aspectos tan amplios que van desde la realidad fisico-química, a la biología. Así tras definir los límites de la ciencia y del conocimiento científico, expone, fiel a los postulados románticos, su «Idea de Naturaleza». Sus incursiones en las disciplinas científicas como física y química o biología, no son sino reflexiones especulativas que pretenden enunciar leyes universales del conocimiento humano. Los conceptos de «elemento», fuerzas vitales, leyes, etc., son todo el andamiaje teórico que empapa por entero el escrito de Nieto.

De su credo vitalista da buen testimonio el opúsculo *Diversas categorías de fuerzas* (Madrid, 1886), en el que se estudian tales conceptos bajo los esquemas del vitalismo romántico. Semejantes conclusiones doctrinales se desprenden de sendos trabajos del mismo autor, nos referimos a la *Biología del pensamiento* (Madrid, 1891) y al *Simbolismo geométrico de la vida* (Madrid, 1894). En ambos sigue mostrando su vinculación al credo vitalista, aunque en el último ensayo utilice el «símbolo», tan familiar a los románticos alemanes, para expresar mediante esquemas geométricos los postulados vitalistas de su pensamiento médico-filosófico. Bajo un auténtico laberinto de «símbolos» y «analogías», rasgo que le acerca a los *Naturphilosophen*, teje Nieto un aberrante sistema claramente irracionalista de leyes, conceptos, bajo los cuales desaparece toda apariencia de lo real, adentrándose sin la menor reflexión crítica en el puro idealismo subjetivo.

De carácter crudo puede calificarse su intento de redactar un compendio de *Historia de los Sistemas filosóficos* (Madrid, 1897-1898, 2 vols), que Nieto redactó tomando como materiales previos los estudios de la filosofía alemana. Destaca la importancia que concede a Kant, Hegel y Renouvier. Por las mismas fechas, y pocos años antes de su muerte, dio a las prensas sus últimos

ensayos, así un *Discurso sobre las especialidades filosóficas* (Madrid, 1898) al que continuaron tres volúmenes bajo el título *Filosofía y Fisiología comparadas en su Historia con el Criterio de la Ciencia Viviente* (Madrid, 1899-1900). En éste, uno de sus últimos escritos, Nieto reitera sus anteriores concepciones médico-filosóficas, afirmando que su sistema («Ciencia Viviente») tiene una validez universal para el conocimiento humano, desde la materia inorgánica, hasta la vida y el espíritu. Fragmentada la obra en cincuenta y cuatro conferencias o capítulos, pretende someter, bajo la pauta del «sistema viviente», el pensamiento antiguo y medieval, la filosofía racionalista moderna, los empiristas ingleses del siglo XVIII, finalizando con Kant, Fichte, Schelling y Hegel, concediendo especialísimo predicamento a la filosofía de Renouvier. No hace falta ponderar que nuestro autor no alcanza a profundizar suficientemente en las premisas que enuncia, y que su conocimiento de la filosofía alemana, es mucho más superficial de lo que afirma. No se le puede considerar original en ningún punto, siendo sus logros los que corresponderían a un divulgador o secuaz del pensamiento romántico de los *Naturphilosophen*. Es quizás aquí donde radica su singularidad y novedad, la de constituir a nivel hispánico y con peculiaridades personales, una versión tardía, rezagada del movimiento irracionalista filosófico-natural que tuvo una enorme clientela entre la clase médica en el sur de Alemania a comienzos del siglo XIX.

Ideario filosófico-natural

La situación histórica de Matías Nieto y Serrano, su dilatada existencia y los cargos que ocupó en la Real Academia de Medicina de Madrid, así como su calidad de codirector y copropietario de *El Siglo Médico*, le motivaron afinidades, discípulos y seguidores, así como polemistas y contradictores. Sobre la vinculación de Nieto con la filosofía alemana, sabemos su contacto personal con Ullesperger y su relación con la Sociedad Médica de Dresde. Los influjos de la filosofía alemana en la obra de Nieto son notorios, incluso los confiesa sobradamente su autor. El mayor influjo lo recibió de Renouvier, de quien nos dice: «tengo cariño a Renouvier, como lo tiene la criatura a la nodriza que le ha amamantado en su seno natural», y en otras ocasiones refiere Nieto: «Conozco a este filósofo [Renouvier] por sus *Manuales de Historia de la Filosofía antigua y moderna*, y por sus *Ensayos de crítica general*, y en todos sus escritos no he podido menos de reconocer una profundidad

poco común de criterio filosófico». En otros momentos los contemporáneos de Nieto confesaron la vinculación del pensamiento médico-filosófico de Nieto y Serrano. Así, Ramón Atienza refiere que la doctrina de Nieto no es sino el resultado de aplicar «las doctrinas alemanas de Kant, Fichte, Schelling, etc. a nuestra ciencia [médica]». Otros lectores, como Castellví y Pallarés, refiere que «el señor Nieto Serrano, describe así la *naturaleza* tomando algo al parecer de la filosofía de lo absoluto». En otras es el mismo Nieto quien quiere rectificar al mismísimo Hegel, tal cuando afirma: «La vida trabaja incesantemente a través de los siglos para darse a conocer, como dice Hegel refiriéndose al espíritu sustancial del universo, con la sola diferencia de que tal espíritu no es lo absoluto, primero abstracto y luego concreto, sino el *espíritu viviente*». No fueron todos sus contemporáneos complacientes con las especulaciones médico-filosóficas, los ataques le vinieron a Nieto desde el positivismo catalán, especialmente de Pedro Mata y Fontanet y Ramón Turro y Darder. Mata convertido en el detractor del vitalismo, mantuvo una enconada polémica, se dijo, en la Real Academia de Medicina de Madrid, y su actitud queda bien reflejada en estas palabras: «Cree usted [Nieto] que la filosofía alemana, la hueca y ampulosa filosofía del yo es el *dernier mot* de la ciencia, la que está más cerca, la que ocupa la meta del templo de Minerva, y que yo he desconocido al publicar mi libro».

¿Qué aceptación despertó el sistema de Nieto y Serrano entre los médicos españolas ochocentistas? Sin entrar en las nutritas polémicas, como la de la *fórmula de la vida*, es evidente que junto a Nieto defendieron semejantes tesis, entre otros, sus coetáneos y secuaces, José Garofalo y Sanchez, José de Letamendi, Francisco Romero y Blanco, Eduardo Sánchez Rubio y José Varela de Montes; asimismo Tomás Corral y Oña parece haber ejercido influjos directos sobre Nieto y Serrano. Este sería junto a los vitalistas de la Real Academia de Medicina de Madrid, el testimonio de la pervivencia en los años centrales del siglo XIX de unas concepciones médicas románticas en España.

Si hasta ahora se evidencia, a lo largo de cuanto hemos expuesto, la progenie romántica del pensamiento médico de Matías Nieto y Serrano, mucho más evidente resulta nuestro aserto al hacer un balance de los supuestos y métodos latentes en su obra médica-filosófica. Tres supuestos cardinales conviene subrayar: el principio de identidad schellinguiano, la consideración polar de la Naturaleza, y su carácter dinámico y evolutivo, tal es la triple

dimensión de los principios de los *Naturphilosophen*: identidad Naturaleza espíritu, polaridad de los fenómenos naturales, y consideración evolutiva y ascendente de los seres naturales. Dichas premisas son ratificadas ampliamente por Matías Nieto y Serrano en sus escritos. Para Nieto y Serrano efectivamente la Naturaleza simboliza el espíritu, y el espíritu representa la Naturaleza. Este autor añade que *Lo real, sin dejar de ser real, se idealiza; lo ideal se realiza*. Para Matías Nieto existe una doble acción fecundante, de la Naturaleza por el espíritu y del espíritu por la Naturaleza, a través de un doble movimiento que va desde la Naturaleza ascendente al espíritu, y de éste descendiendo a la Naturaleza, concluyendo que este ascenso y descenso indefinidos y perpetuos llevan una parte hacia la otra, y el todo hacia lo incomprensible, o sea hacia la Divinidad. Incluso llega Nieto a reiterar conceptos claramente hegelianos cuando afirma: «Todo ideal es real, todo real es ideal: hay una identidad indiscutible entre la idea y la realidad.» Pero donde más explícitamente sigue Nieto a Schelling es en estas palabras que merecen ser reiteradas textualmente: «La Naturaleza es hasta cierto punto manifestación inconsciente del pensamiento.» El conocimiento no es una facultad aislada, piensa Nieto, que exista por sí, que preceda a la materia conocida o se conserve sin ella: el conocimiento de una cosa es la idea, la realización de la cosa misma: de este modo, refiere nuestro autor, la Naturaleza lo comprende todo como fenómeno u objeto, en cambio el espíritu lo comprende como sujeto. La Naturaleza como totalidad es precisamente lo contrario del espíritu como totalidad: la primera sería lo negativo, el espíritu lo positivo, y sin embargo dice Nieto «son idénticas, son totalidades pero en sentido inverso. Son los polos de un sistema fijo».

Más evidente aún es la consideración polar de los fenómenos naturales para Nieto y Serrano; un sistema bipolar, que abarca desde la realidad físico-química hasta el hombre. Así nos dice: «Lo que es atracción y repulsión en física, afinidad positiva y negativa en química, asimilación y desasimilación en el vegetal, apetito y repugnancia, deseo y aversión en el animal se eleva a la categoría de amor y de odio en la esfera más alta.» Del mismo modo concibe nuestro autor el calor, la luz y el sonido como funciones materiales que simbolizan elementos inmateriales, y que se manifiestan por sus sistemas de dos tesis, positiva y negativa: calor y frío, luz y sombra, silencio y sonido, llegando a afirmar: «Contra toda la tendencia a la unidad que hace al género humano cometer tantas exageraciones, hay un moderador seguro, una vez comprendida su importancia, y es la conside-

ración de un hecho constante, indispensable, eterno que llamaremos la polarización universal (...) El tipo de multiplicidad es la dualidad, y la dualidad se llama polarización, cuando uno de los extremos es, no sólo distinto, sino todo lo contrario que el otro. Los polos del imán, los de la pila eléctrica y los del globo terráqueo, son los ejemplos más vulgares de esta clase que se puede citar. Hay en el mundo muchas polarizaciones particulares, comprendidas todas ellas en la idea general de polarización, o sea, en la polarización universal. Según la definición de la dualidad polar (...) son dos polos opuestos: en el orden físico, el movimiento y la quietud, el calor y el frío, la luz y la oscuridad, el ruido y el silencio, la atracción y la repulsión; en el orden lógico la tesis y la antítesis (...).» Esta polaridad se evidenciaría, piensa Nieto, en los sexos, uno de los cuales es positivo (fecundante) y el otro negativo (fecundado).

Esta polaridad no se realiza sino a través de un proceso ascendente y evolutivo, que partiendo de los peldaños más modestos de la Naturaleza tiende a ascender progresivamente. Nieto afirma que el estudio de la serie zoológica nos presenta los reinos sobrepuertos, o los animales desarrollándose desde los más o menos inferiores hasta el reino humano; de este modo lo inorgánico se transforma en orgánico por la asimilación, y lo orgánico en sensitivo por la aparición de la sensibilidad, y lo sensitivo en inteligente. Nieto sitúa en la cúspide de la escala evolutiva a la inteligencia, que «perdiéndose en los abismos de lo desconocido lleva directamente hasta Dios». Si estos eran los principios de la medicina romántica alemana, identidad, polaridad y elevación evolutiva, patentes como hemos dicho en la obra de Nieto y Serrano, los métodos de conocimiento médico-filosóficos de aquéllos y de éste, serán los mismos, es decir el método *a priori*, la consideración deductiva y especulativa del conocimiento, no sólo filosófico, sino médico e incluso científico. Para Nieto y Serrano efectivamente el método *a priori* no sólo es bueno y útil, sino legítimo para el conocimiento. Es evidente que Nieto se halla anclado en la antesala de la ciencia, puesto que llega a afirmar la primacía de la filosofía sobre el conocimiento científico de base experimental. De aquí que sobrevalore los fundamentos filosóficos de la ciencia, y desdeñe los métodos que son propios de las ciencias particulares, error en el que incurrieron los *Naturphilosophen* alemanes. Tan seguro está Nieto de la primacía apriorística del conocimiento humano que llega a afirmar: «Si la experiencia no hubiera enseñado la ley de la gravedad, hubiera podido deducirse *a priori*». Considera Nieto y Serrano en el *Discurso* (1859) que la

filosofía es la madre común de todas las ciencias, y éstas a su vez son partes esenciales del todo presidido por la filosofía. Nuestro autor, en los comienzos del último tercio del siglo XIX, vivía por completo ajeno a la eclosión del pensamiento científico y de las ciencias particulares, que desinteresándose de los supuestos filosóficos, elaboran métodos de conocimiento que les son propios y específicos. Toda la obra médico-filosófica de Matías Nieto y Serrano sobresale por sus reiteradas especulaciones teóricas, y se resiente falto de un fundamento experimental y positivo, que jamás tuvo importancia para su autor, tan persuadido estaba de la supremacía del conocimiento deductivo. Los métodos apriorísticos de Matías Nieto se conjugan en ocasiones con otros tantos elementos irracionalistas, típicamente románticos, como los conceptos de «símbolo» y «analogía». De este modo el simbolismo y la analogía son utilizados por doquier en las teorizaciones de nuestro autor, tanto o más que en la obra de los *Naturphilosophen* de la Alemania romántica. Varios de sus escritos, y especialmente un volumen, se consagran al *Simbolismo geométrico de la vida* (1894), donde el irracionalismo y la fantasía especulativa de Nieto llega a sobrepasar con creces el más desaforado atrevimiento conceptual, enteramente vacío, pura palabrería sin base real y objetiva de ninguna clase. Nieto yerra hasta límites insospechados, en fechas tan tardías como la última década del siglo pasado, lo cual le concede el título, seguramente compartido por José de Letamendi, de ser los románticos más desfasados y tardíos de la medicina ochocentista. Tanto el simbolismo, como la analogía, son utilizadas por Nieto en la elaboración de sus concepciones médico-biológicas. Utilizando elementos geométricos, como el punto, la línea, círculo, curva, parábola, etc., dibuja toda suerte de fenómenos y relaciones biológicas convencido de sus logros, sin caer en la cuenta que se halla en plena elucubración irracionalista típicamente romántica. Las analogías que trata de establecer entre los diversos sistemas circulatorios es otro elemento irracional, ajeno al conocimiento positivo, y que Nieto hereda de su filiación romántica. Sólo enfocada la obra de Matías Nieto y Serrano, desde estos supuestos conceptuales, y ubicándole entre el grupo de románticos españoles, como José de Letamendi y otros autores anteriormente citados, puede explicarse en alguna medida todo el complejo montado en torno a la ciencia médica. De otra suerte, si se aplican los criterios médico-biológicos en la medicina europea y española de finales del siglo XIX, los escritos de estos románticos aparecen como un magma libresco ininteligible e indescifrable.

La fidelidad romántica de Nieto no podía menos de seguir los postulados del vitalismo, tan ardorosamente defendidos a lo largo de toda su obra. Para Nieto toda actividad viviente ofrece características específicas que no se hallan presentes en la materia inanimada o no viva. Son estas características la espontaneidad, la asimilación y la finalidad. Los fenómenos «vitales», las fuerzas que llama «vitales» son de naturaleza distinta a las fuerzas físicas y químicas. Tan convencido está Matías Nieto de su doctrina vitalista que con tono seguro afirma: «Desafiamos a los físicos y a los químicos presentes y venideros a que nos demuestren experimentalmente el origen del calor vivo, procediendo con rigor matemático de la exterioridad, regida por leyes invariables y fijas, sin mezcla de espontaneidad.» El vitalismo que late en sus escritos sigue fiel a las doctrinas elaboradas desde Albrecht von Haller hasta Broussais, pasando por Cullen, Brown y Stahl, contando por supuesto con el influjo de Bichat y Richerand. Así nos dice nuestro autor: «Es cierto que las leyes vitales tienen su autonomía independiente del orden físico (...) Las leyes vitales, difieren pues, esencialmente, de las físicas y químicas», y contra los alegatos de Pedro Mata y Fontanet, replica: «Afirma el Sr. Mata que la hipótesis del principio vital es infundada y superflua, pero es preciso que convenga en que tiene al menos el mismo fundamento y utilidad que las hipótesis de la materia inerte o activa, y de las fuerzas físicas y químicas.»

Estrechamente relacionado con los anteriores supuestos doctrinales, y fiel al pensamiento romántico, Nieto y Serrano elabora a su modo la doctrina o hipótesis sobre la simetría. Para Nieto la elevación en la escala animal comporta una creciente complejidad orgánica; por ello afirma que el hombre, que es el ser más elevado, debe comprender una inmensa variedad de formas, de grados, de matices, de calidades orgánicas. En el hombre se daría la recapitulación filogenética, por eso nos dice Nieto: «Simboliza [el hombre] en el espacio toda la diversidad que las escalas fitológica y zoológica pueden simbolizar en el espacio y en el tiempo.» Pero en medio de esta multiplicidad de partes orgánicas no reina sino el orden, no el ciego capricho, sino la finalidad. Para Nieto y Serrano las mitades del cuerpo, dice, son simétricas a derecha e izquierda, aunque lo son menos en sus extremos superior e inferior, y menos aún en la anterior y posterior. La simetría, concepto romántico, sobre el cual se extiende Nieto, domina principalmente las extremidades, y en los órganos de rango más elevado, como los correspondientes a los órganos sensitivos y perceptivos. En cambio la simetría disminuye o desaparece a medida que descendemos en la escala orgánica, faltando casi por com-

pleto en los órganos que «están cerca de la materia inanimada». En ocasiones Nieto, aun sin proponérselo, nos recuerda las teorizaciones de Christian Wolff y en alguna medida el concepto de «idea» de Goethe: «Dos límites generales tienen los cuerpos: el interior y el exterior; y en ambos puede rechazarse la idea; en el primero como idea y en el segundo como exterioridad. Así que la idea [idea animal de Goethe y George Couvier] se realiza como exterioridad en el límite exterior de los cuerpos vivientes, correspondiendo esta realización al grado y forma de la realización inferior. La realización interna es *necesaria* respecto de la externa; esta última es *accidental* relativamente a la otra. Deben por tanto los seres vivientes de orden superior aparecer armónicos en aquellas de sus partes, que contienen, digámoslo así, toda su idea, en su formación general, y en los órganos y aparatos especialmente relacionados con la vida ideal. En cuanto a los seres más inferiores, la armonía se refundía en los gérmenes (...) Los vegetales que se hallan reducidos a esta última especie de funciones ofrecen una simetría rudimentaria, y que tal como es, se manifiesta principalmente en los órganos más nobles, en la flor y en las semillas. El hombre carece de simetría en la mayor parte de las vísceras del aparato de la digestión, y, por el contrario, los órganos correspondientes a la vida animal [nótese el influjo bichatiano] e intelectual se van haciendo cada vez más simétricos, hasta dividirse en dos iguales, indicando esta riqueza armónica la mayor perfección que realizan. En el intermedio se hallan colocados la circulación y sus dependencias secretoras y excretoras, que constituyen la transición y el lazo común entre los diversos ordenes de fenómenos. Los órganos de la vida vegetativa son más profundos, misteriosos e inarmónicos; los de la vida de relación más superficiales; manifiestos y armónicos. Es que la idea de naturaleza vegetativa es de suyo caótica y oscura; la idea de naturaleza sensible e inteligente es luminosa y ordenada.» Muy semejantes son los influjos que recibe de Bichat cuando Nieto sostiene estos conceptos fisiológicos: «Las leyes de la vida o costumbres pueden presidir a funciones relativamente continuas y a funciones relativamente intermitentes, y decimos relativamente, porque la única función continua que aparece ante la inteligencia es la del mundo físico o inorgánico en general (...) Pero dada la vida intermitente de suyo y limitada entre el nacimiento y la muerte, se manifiesta a su vez dentro de su estado propio por la materia y por el espíritu, o sea por la continuidad y la discontinuidad, significándose sobre todo la primera de estas fases por las funciones vegetativas, y en la segunda muy específicamente por las funciones sensitivas.»

Las concepciones médicas

Los conceptos estrictamente médicos de salud y enfermedad en la obra de Matías Nieto y Serrano, se hallan fuertemente influidos por el pensamiento hegeliano, así nos dice Nieto: «Un distinguido autor, que si carece de autoridad como médico, la tiene grande como filósofo, y por consiguiente merece ser consultado en una cuestión tan filosófica como médica. Al tratar de la enfermedad se expresa Hegel en los términos que vamos a exponer: Siendo siempre el individuo inadecuado a la idea de especie, perece en su lucha con ella; de donde la necesidad de la enfermedad y de la muerte. La *salud*, que es la fluidez de las funciones de todos los miembros, se destruye cuando un miembro se aisla de la actividad vital del conjunto orgánico, propendiendo a tener una vida aparte.» Nieto siguiendo a Hegel afirma la necesidad de la enfermedad, hasta el extremo que el individuo puede curar de una enfermedad pero está enfermo por su misma naturaleza, siendo la muerte individual una necesidad, a la que sobrevive la especie. Nuestro autor refiere que: «el pensamiento de Hegel es hacer necesaria la enfermedad, para eliminar luego que le ha servido de peldaño lógico en su ascensión sistemática hacia lo absoluto». Diversos elementos se conjugan en la ideología médica de Nieto y Serrano; así no fue ajeno a la nosotaxia histórico-natural, sobre todo cuando afirma: «Las enfermedades están necesariamente clasificadas, forman naturalmente clases, especies y variedades, pero esta clasificación natural no es ni con mucho tan rigurosa como pudiera apetecerse para comodidad de nuestra inteligencia.» La enfermedad para Nieto es en ocasiones el mal, e incluso un retroceso biológico, recordando en alguna manera la teopatología del romántico alemán Ringseis: «La salud —nos dice Nieto— es el bien realizado por el organismo corpóreo; es por lo tanto un bien particular que, respecto al bien general o ideal, no puede menos de aparecer deficiente e incompleto (...) La enfermedad es en cierto modo el cuerpo del mal, y tiene como todo cuerpo vivo, su nacimiento y su muerte.» En esta y otras ocasiones parece Nieto querer aceptar el ontologismo nosológico, defendido por algunos sectores de la *Naturphilosophie*, en otras en cambio considera la enfermedad, doctrina también romántica, como un retroceso en el ser: «El bien es la vida en general realizada en particular con arreglo a leyes consignadas por el ejercicio funcional legislativo (...) Del mal en general es un modo el mal del organismo vegetativo, al que llamamos los médicos enfermedad. Así como la salud es función sana, la enfermedad es función morbosa,

o que no ocurre a la conservación y progreso del individuo, sino más bien a su retroceso y destrucción.» Otros supuestos patológicos en la obra médica de Nieto fueron los «elementos morbosos» que toma del vitalismo de la escuela de Montpellier, y la doctrina browniana de la «irritabilidad» y «excitabilidad». Así nos dice: «Entre los síntomas y la unidad morbosa figuran unidades subalternas, que comprenden cierto número de datos, que se llaman *elementos morbosos*.» Para Nieto una enfermedad puede descomponerse en una serie de «elementos» morbosos, que serían un «cierto número de síntomas», y trae a colación el ejemplo de que en una enfermedad a simple vista compleja pueden considerarse una serie de «elementos morbosos» como un elemento nervioso, otro accesional, otro inflamatorio, etc. Su fidelidad a Brown en algunos trabajos es patente. Así, Nieto acepta la doctrina de la atonía y del espasmo bautizándolas con los nombres de «debilidad» e «irritación».

En resumen, y a pesar de la concisión de la presente nota, una minuciosa comparación de los métodos y supuestos de la obra médico-filosófica de Matías Nieto y Serrano con el movimiento de la *Naturphilosophie* alemana no deja duda alguna sobre su parentesco espiritual. De forma estrictamente personal, y con matices peculiares, nuestro autor es, sin duda, uno de los más significativos representantes de la medicina romántica en España, aspecto que hasta la actualidad, y hecha excepción de nuestras anteriores aportaciones, no había sido detectado desde ningún ángulo por la crítica historiográfica.